CONSIDERACIONES ACERCA DE LA JERARQUIA CATOLÍCA ROMANA FRENTE A LAS SAGRADAS ESCRITURAS Y LA HISTORIA

Por
JOAQUIN ZARZA JULIO

UNA TESIS
En cumplimiento parcial de los requisitos
para el Bachillerato en Teología

SEMINARIO BIBLICO LATINOAMERICANO

San José, agosto 31 de 1965



CONTENIDO

INTRODUCCION

La Jerarquía dentro de la Iglesia Romana

La Iglesia Católica Romana ha sostenido y mantenido la jerarquía universal como una de sus doctrinas fundamentales; no solo porque en torno a ella ha girado todo el engranaje de su organización, su magisterio, su desarrollo, en una palabra, su teología, sino también porque mediante ella ha logrado conservar su aparente unidad a través de muchos siglos. Pero, muy especialmente, porque ha creido encontrar respaldo para sustentarla en las Sagradas Escrituras, particularmente en el texto de Mateo 16:18-19.

En dicho pasaje, que por otra parte ha suscitado las más encendidas polémicas tanto teológicas, como históricas y de crítica textual, ha construido todo un sistema eclesiástico, al considerar que el Señor edificó la Iglesia sobre la persona de Pedro como primado y que éste en ejercicio de la primacía estableció su sede apostólica en Roma al fundar y organizar la Iglesia de aquella ciudad y designar sus sucesores a la hora de su muerte.

De lo anterior se deduce la magnitud de la jerarquía dentro del catolicismo romano. De este concepto y de este hecho ha dependido el fundamento de doctrinas cardinales como la infalibilidad papal, la mariolatría y, en general, toda la dogmática extra- bíblica del romanismo, las

cuales no habrían sido posibles a no ser por la base de una autoridad suprema que descansa en el papa con sus poderes naturales y sobrenaturales, como jefe máximo de la Iglesia. Y es el caso que aun católicos que han combatido la infalibilidad papal, han afirmado la supremacía romana. El famoso teólogo alemán, católico, Ignacio de Döllinger, refiriéndose a la primacía romana, dice:

> ..."La primacía- todo fiel católico está persuadido de ello, y los autores de este libro [su libro clásico en que combatió la infalibilidad papal] confiesan compartir tal convicción- es de institución superior: se encuentra prefigurada en la Iglesia por el Señor en la persona de Pedro; la Iglesia se estableció sobre ese fundamento desde su origen;...."[1]

Aunque el mismo autor parece debilitar su propio argumento cuando dice a continuación que "la primacía se desarrolló hasta un grado determinado por efecto de íntima necesidad".

Consecuente con la supuesta base bíblica, la Iglesia Católica ha formulado la jerarquía también como un principio universal. El historiador romanista A. Boulenger, dice al respecto:

> "La sociedad cristiana se fundó sobre el p r i n c i p i o d e l a j e r a r q u í a; el mismo Jesucristo hizo una selección de sus discípulos de los cuales separó doce y les confirió la potestad de enseñar. Por voluntad de su propio fundador la Iglesia no se reduce a una simple reunión de fieles, en la que los

---

[1]Ignacio de Döllinger, El Pontificado, p. 20

derechos y deberes sean comunes a todos sin distinción ninguna. De acuerdo con la voluntad de Cristo los apóstoles son los jefes de las primeras comunidades cristianas: Pedro gobierna la Iglesia de Roma; Santiago la de Jerusalén; San Pablo dirige por si mismo, o por sus representantes, a las numerosas Iglesias por él fundadas en el curso de sus viajes".[1]

Otro autor dice que este principio fue confirmado "desde el momento que con la venida del Espíritu Santo adquieren los apóstoles una conciencia plena de su autoridad la que fue reconocida por todos".[2]

Hechos y testimonios de la jerarquía

Como se ha dicho ya, la Iglesia Católica Romana enseña que Jesucristo le otorgó la primacía cuando dijo a Pedro: "Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia"(Mat.16-18) pero que no se trata solamente de un evento bíblico sino que hay también hechos y testimonios en la historia que aseveran esta verdad, pues desde "los orígenes del cristianismo, San Pedro ejerció en varias ocasiones, la primacía que Jesús le había conferido".[3] Sin embargo, debido a las circunstancias y especialmente a "los constantes peligros a que estaban expuestos los papas, durante los tres primeros siglos, rara vez pudieron manifestar esta primacía".[4] No obstante, hay eviden-

---

[1] A. Boulenger, Historia de la Iglesia, p. 115

[2] P. Bernardino Llorca, Historia de la Iglesia Católica, p.257

[3] A. Boulenger, Op. Cit., p.115

[4] Ibid.

cias de la superioridad de los obispos romanos sobre los obispos de otras Iglesias, como consta en la carta que San Clemente de Roma enviara a los conrintios "llamándoles al orden y reprochándoles por haber desposeido injustamente a algunos sacerdotes".[1] Hecho éste mucho más categórico si se tiene en cuenta que el tiempo en que se escribió esta epístola vivía aún el apóstol San Juan. De igual manera citan las Cartas de San Ignacio de Antioquía, en que los romanistas pretenden ver un tácito reconocimiento de la primacía romana, lo mismo que en los escritos de San Ireneo de Lyón y los de San Cipriano de Cartago.

Por todo lo dicho hasta aquí puede verse la importancia y el significado que para la Iglesia Romana tiene la jerarquía universal. Todo lo cual ha contribuido a que el catolicismo no se considere una iglesia sino "la Iglesia", la única y verdadera Iglesia fundada por Jesucristo y que en consecuencia, señale a cualquier otra agrupación religiosa que no comulgue con su credo, como secta herética, particularmente a los protestantes.

Primacía y Jerarquía

No queremos terminar esta introducción sin decir que el concepto de jerarquía no es sino la evolución histórica del concepto de primacía. Son dos conceptos que no se pueden tomar indistintamente. Primacía eclesiástica puede ser simplemente el goce de cieratas prerrogativas honoríficas; en cambio que jerarquía eclesiástica lleva envuelta la idea de-

---

[1] A. Boulenger, Op. Cit., p. 116

gobierno, jurisdicción. La Iglesia Romana en sus comienzos tuvo sólo una primacía de honor, o sea, un reconocimiento de su antigüedad y ortodoxia. Pero, lo que en un principio fue sólo una primacía de honor, a fines del siglo sexto cuando centenares de otras Iglesias ya estaban establecidas, se convirtió en primacía de jurisdicción, lo cual es equivalente a la jerarquía eclesiástica.[1]

Y la jerarquía católica como dogma data sólo a partir del Concilio de Trento cuando se definió en los siguientes términos:

> ..."Y si alguno afirma que todos los cristianos indisdistintamente son sacerdotes del Nuevo Testamento o que todos están dotados de potestad espiritual igual entre sí, ninguna otra cosa parece hacer sino confundir la jerarquía eclesiástica que es c o m o u n e j é r c i t o e n o r d e n d e b a t a l l a [cf. Cant. 6,3; Can. 6] (sic), como si, contra la doctrina del bienaventurado Pablo, todos fueran apóstoles, todos profetas, todos evangelistas, todos pastores, todos doctores [cf. 1 Cor. 12,29; Eph. 4,11]".[2]

Queremos agregar, por último, que no se trata aquí de sostener que las organizaciones eclesiásticas han de caracterizarse por la ausencia total de autoridades. Sería necio negar que cualquier organización o sociedad, requiere, para su desarrollo y supervivencia, de una parte responsable. Y nadie puede ser responsable sino no puede ser obedecido.

Las mismas Iglesias evangélicas que son quizá, en todo el mundo, donde menos se hable de autoridad, por aquello de

---

[1] Samuel D. Benedict, La Doctrina Católica y la Biblia, p. 17

[2] Enrique Denzinger, El Magisterio de la Iglesia, p. 273

que la grey hay que apacentarla "no como teniendo señorío" (1 P. 5:3), aun así, con todos sus mecanismos democráticos y el sacerdocio universal que es muy bíblico, saludable e indispensable para un verdadero cristianismo novotestamentario, han de existir categorías insalvables por la naturaleza y el carácter mismo del servicio.

Lo que se discutirá aquí son los fundamentos bíblicos y los hechos de la historia respecto de lo que fue la Iglesia apostólica, su nacimiento, su desarrollo, y su organización en los primeros siglos del cristianismo, frente a las pretensiones de una Iglesia local como lo fue la Roma de enseñorearse de toda la cristiandad, presentándose como la única depositaria de la verdad de Jesucristo con exclusión de cualquier otro culto y constituir no simplemente una primacía, ni siquiera una jerarquía, sino una monarquía.[1]

---

[1]Ignacio de Döllinger, Op. Cit., p. 20

CAPITULO I
LA JERARQUIA CATOLICA ROMANA FRENTE A LAS SAGRADAS ESCRITURAS

La Iglesia de Roma y la Biblia

Consideraciones generales

Sin entrar en detalles aquí sobre el texto a que ya se ha hecho referencia (Mat. 16:18-19) por corresponder a la exégesis y no a la historia, puede decirse que toda la base bíblica sobre la que se ha sustentado la jerarquía católica romana descansa en la supuesta permanencia de San Pedro en Roma como fundador y organizador de la Iglesia de aquella ciudad.Pues,si es cierto que el Señor pronunció aquellas palabras del mencionado texto a Pedro, descontando todo lo que ha dicho la crítica textual al respecto, no es menos cierto que este acontecimiento ocurrió en Palestina y no en Roma.

De aquí la vagüedad de los argumentos y el notable esfuerzo que hacen los historiadores del romanismo para que San Pedro aparezca en Roma. P. Bernardino Llorca, que ya se ha mencionado, dice: "Ya desde el tiempo inmediato a la muerte de los apóstoles aparece constantemente el obispo de Roma, sucesor de San Pedro, en el ejercicio de sus funciones de primado".[1] Sin citar ningún documento que pruebe tal afirmación o un hecho que pueda resistir el análisis

---

[1]P. Bernardino Llorca, Op. Cit., p. 263

honrado de la crítica histórica. Pero es mucho más notoria aun la vaguedad en J. Lebreton y J. Zeiller, cuando dicen:

> "Es absurdo sustentar que la carta de San Pablo a los romanos,contemporánea de la primera a los corintios, fuera un grito de alarma dado por Pablo a los romanos contra la acción judaizante de Pedro. Viven en el misterio las gestas de Pedro en Roma. No sabemos de él sino que la visitó y que, después de haber gobernado su Iglesia por algún tiempo, padeció el martirio bajo Nerón. Fluctuamos entre conjeturas, cuando se trata de precisar la fecha de su arribo a la ciudad Eterna".[1]

Obviamente se ve en el párrafo que acaba de transcribirse que sus autores no dan como un hecho cierto la permanencia de Pedro en Roma. Además, dos hechos importantes se ponen de manifiesto: en primer lugar, confirman la versión de que en el año en que se escribió la epístola a los romanos (escrita entre los años 56 y 57)[2], Pedro no estaba allí, puesto que no podía "judaizar" aquella Iglesia sin estar en ella, y si lo hiciera por carta tampoco consta. En segundo lugar, no puede ser más evidente lo de la "conjetura" en "precisar la fecha de su arribo a la Ciudad Eterna".

Sin embargo sobre "el misterio de las gestas de Pedro en Roma" se ha elaborado una vasta organización eclesiástica que no tiene su fundamento en las Sagradas Escrituras ni en la historia como se demostrará en el curso de este estudio, sino en la tradición, casi siempre llena de inexactitudes y contra-

---

[1] J. Lebreton y J.Zeiller, Historia de la Iglesia, pp. 186-187

[2] G. T. Manley et alia, Nuevo Auxiliar Bíblico, p. 436

dicciones.

Fundación de la Iglesia Romana

Una de las grandes lagunas que dejan tanto la Biblia como la historia es sobre quien haya sido el verdadero fundador de la Iglesia de Roma. El caso es mucho más sorprendente si se tiene en cuenta que aquella Iglesia progresó desde los primeros años. En su comentario sobre la carta a los romanos, Luis Bonnet y Alfredo Schroeder, se expresan en los siguientes términos respecto de la fundación de la Iglesia Romana:

> "La Iglesia de Roma, a quien esta epístola era dirigida, no pudo jamás decir por quién había sido fundada. Este hecho queda sepultado en la obscuridad; solamente, lo que se puede afirmar con perfecta certidumbre contra el error sobre que reposa todo un vasto sistema eclesiástico, es que Pedro no fue su fundador y no había estado jamás en Roma cuando nuestra epístola fue escrita. La tradición que hace de él el fundador o el primer obispo de la Iglesia de Roma, para ser muy antigua, no es menos falsa, pues está en plena contradicción con los escritos del Nuevo Testamento".[1]

Sin duda alguna se ha especulada mucho sobre este asunto, mas parece muy acertada la opinión de que el día de pentecostés en que descendió el Espíritu Santo sobre los discípulos (Hech. 2:10), se encontraban gentes de diversas partes del Imperio y que de éstos muchos fueron convertidos por el sermón de Pedro, los cuales pudieron haber llevado el evangelio a Roma. Sea lo que fuere, lo que importa para es-

---

[1]L. Bonnet y A. Schroeder, Comentario del Nuevo Testamento, Vol. III, p. 26

te estudio es que Pedro no fue su fundador como tendenciosamente se ha querido probar, pues ni la Biblia ni la historia aseveran este hecho.

Libros de la Biblia que se relacionan con la Iglesia Romana

Los libros de la Biblia que se relacionan con la Iglesia Romana o que la sugieren son: La Epístola a los Romanos, el libro de los Hechos de los apóstoles, la Segunda Epístola de San Pablo a Timoteo y la Epístola a los Filipenses.

El testimonio de la Epístola a los Romanos.- El testimonio de la Epístola a los Romanos no puede ser más negativo para las pretensiones romanistas de situar a Pedro en Roma.

Por una parte, los términos, la forma y el contenido mismo que usa San Pablo en la Epístola descartan la posibilidad de que Pedro hubiera estado ministrando aquella Iglesia. Habla de comunicarles "algún don espiritual", de que sean"confirmados" (Rom. 1:11), lenguaje que no tendría explicación si el "príncipe de los apóstoles" hubiese sido pastor allí, por lo menos en la época en que se escribe este documento. Al final de carta (cap. 16), Pablo saluda a gran número de hermanos, pero ni una sola palabra para Pedro.

Hay demás, otros hechos en cuanto a cronología y en cuanto al carácter del autor de la Epístola que están relacionados con el argumento que se viene sosteniendo. Luis Bonnet y Alfredo Schroeder, ya citados, comentando algunas fechas en referencia a Pedro y la fundación de la Iglesia Romana, di-

cen:

..."si la muerte de Pedro en Roma aparece históricamente comprobada, he aquí algunos hechos que desmienten todo el resto de esa leyenda: 1º En el año 44, Pedro ejerce su ministerio en Jerusalén (Actos 12:3) y aun en el 50, en la época del concilio apostólico (Actos 15), y en los tiempos que siguieron (Gál. 2:11 y sig.) le hallamos en esa ciudad como 'apóstol de la circuncisión'. 2º Durante su residencia en Efeso, en los años 55-57,[tiempo en que se cree que se escribió la Epístola a los Romanos], Pablo toma la resolución de ir Roma, para anunciar allí el evangelio (Actos 19:21), lo que según su propio principio (Rom. 15:20),[de 'no edificar sobre fundamento ajeno'], no habría hecho si Pedro hubiera sido obispo en esta ciudad".[1]

Por el párrafo que se ha transcrito arriba puede verse que, el tiempo en que se escribió la carta a los Romanos Pedro no estaba en Roma y que según la filosofía misionera de Pablo, éste no hubiera ido a esta ciudad si aquél estuviera residiendo en ella.

<u>El testimonio del libro de los Hechos de los Apóstoles</u>.-Después del capítulo 15 que trata del Concilio de Jeruselén, Pedro no vuelve a ser mencionado en el libro de los Hechos de los Apóstoles. El criterio de que las palabras "este otro lugar"[2], "yéndose a otro lugar"[3], "marchó a otro lugar"[4] de

---

[1]L. Bonnet y A. Schroeder, <u>Op. Cit.</u>, p. 26

[2]A. Boulenger, <u>Op. Cit.</u>, p. 59

[3]Ludwig Hertling, <u>Historia de la Iglesia</u>, p. 22

[4]P. Bernardino Llorca, <u>Op. Cit.</u>, p. 105

que se habla en Hechos 12:17 y que los romanistas, tendenciosamente, suponen como la posible partida de Pedro a Roma, no puede ser más infundado. Después del Concilio de Jerusalén a que se ha hecho alusión (véase pág. 11) , Pedro se encuentra en Antioquía(Gál. 2:11) como representante de la circuncisión. Y más tarde cuando San Pablo llega como prisionero a Roma según algunos autores en el año 61, por el relato de Lucas (Hech. 28)[1], se ve con toda evidencia que Pedro no estaba en esta ciudad, pues Pablo,como era su constumbre, "convócó a los principales de los judíos, a los cuales, luego que estuvieron reunido" (Hech. 28:17) hizo una relación de las causas de su encarcelamiento y de su llegada a la ciudad, pero Pedro tampoco aparece. Y mucho más elocuente es aún el testimonio de los mismos judíos residentes en Roma, quienes declaran que no han recibido noticia alguna a cerca de Pablo de Judea, o de algún hermano que haya hablado mál de él, aunque si han sabido de la secta "que en todas partes se habla contra ella" (Hech.28:22).

Durante los dos años de permanencia de Pablo en Roma (Hech. 28:30) en su primera cautividad (si es que acaso hubo una segunda) y al final de los cuales se escribió el libro de los Hechos (año 63)[2], se habla de que muchos de los judíos "vinieron a él"(Hech. 28: 23) y "recibía a todos los que a él venían, predicando el reino de Dios y enseñando a cerca

---

[1]L. Bonnet y A. Schroeder, Op. Cit., p. 61

[2]John E. Steinmuller, Introducción al Nuevo Testamento,p.250

del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento" (Hech. 28:31). Enseñaba sin "impedimento", lo que prueba que en ese tiempo, aun no había persecución, descartando así la posibilidad de que Pedro estuviera en la cárcel o por temor permaneciera oculto. Otra razón es que durante estos dos años San Pablo escribió muchas de sus cartas, y sin embargo, en ninguna de las cuales se menciona el nombre de Pedro.

El testimonio de la Epístola a los Filipenses y la Segunda Epístola de San Pablo a Timoteo.- Como se ha anotado arriba, se cree que muchas de las cartas de San Pablo fueron escritas durante su cautividad. Una de éstas es la que escribió a los Filipenses, la cual sugiere la idea de que fue remitida desde Roma, pues "asociando el nombre de Timoteo al suyo, saluda a esa Iglesia [la de Filipos] de parte de todos los hermanos, de todos los santos, aun de los de la casa del emperador, y ! ni una palabra de Pedro!"[1]

Pero mucho más negativo es aún, para las pretensiones del catolicismo de que Pedro viviera en Roma, el testimonio de la Segunda Epístola de San Pablo a Timoteo. Se supone que ésta fue escrita en la última cautividad del Apóstol, cuando él mismo pensaba ya que iba a "ser sacrificado" (2a. Ti. 4:6), y el tiempo de su "partida estaba cercano" (Ibid.), (año 67)[2] y que, por consiguiente, consideraba terminada su "carrera"(2a. Ti. 4:7). Otro hecho es que la tradición ha sostenido que Marcos estuvo con Pedro en Roma donde éste le dictó el segundo de

---

[1]L. Bonnet y A. Schroeder, Op. Cit., p. 27

[2]P. Bernardino Llorca, Op. Cit., p. 263

los Evangelios. Mas San Pablo dice a Timoteo: "Toma a Marcos [si es que se trata del mismo Marcos] y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio" (2a. Ti. 4:11). Pedro tampoco aparece en Roma, pues no pueden ser más elocuente las palabras de San Pablo: "Sólo Lucas está conmigo" (Ibid.).

CAPITULO II

LA JERARQUIA CATOLICA ROMANA FRENTE A LA HISTORIA

Ojeada General sobre la Organización de la Iglesia en sus tres primeros Siglos de Existencia

La Iglesia Apostólica

Uno de los temas más importantes, pero a la vez más difíciles con que ha tropezado la historia eclesiástica ha sido el de definir cuál fue la estructura gubernamental de la Iglesia apostólica. Y el problema es mucho mayor por razón de que en los siglos posteriores todos habrían de buscar en la Iglesia primitiva el modelo, el prototipo para su propia organización, mas como no lo hubo es un escollo aun no superado; pues, desde muchos puntos de vista, hubo mucha variedad en las diferentes unidades locales. Variedad en el gobierno, en la doctrina y en el culto mismo. Así, se ve que, si mientras la Iglesia de Jerusalén, como la Iglesia madre, sigue apegada al viejo judaismo que trajo no pocas dificultades a sus miembros judío-cristianos y helenistas, en otras Iglesias como la de Corinto surgen partidos y divisiones que dicen: "Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo" (1 Cor. 1:12).

Refiriéndose a este asunto del gobierno de la Iglesia apostólica, el historiador Kenneth Scott Latourette, dice:

"Las normas exactas de la comunidad cristiana en el primer siglo así como la existencia de formas, han si-

do y todavía son, temas de debate. Esto en parte se debe a que en las generaciones subsiguientes los cristianos buscaban en la organización del primitivo cristianismo la autoridad para la estructura de su rama particular de la Iglesia. También se debe a que la evidencia es de carácter tan fragmentario, que sobre muchas cuestiones la evidencia no nos lleva a conclusiones incontestables".[1]

Este hecho de la falta de una estructura organizacional definida en la Iglesia desde los comienzos obedeció también a las circunstancias en que nació la nueva doctrina sin protección de gobierno, sino más bien bajo persecución. De modo que no hubo "ninguna administración central como medio para enlazar las muchas unidades locales de la Iglesia en una estructura articulada y única".[2] Así que aunque "la Iglesia de Jerusalén, como centro inicial del compañerismo cristianos, trató de ejercer alguna medida de gobierno, especialemnte en la cuestión muy discutida del grado en que los cristianos deberían ajustarse a la ley judaica"[3], de modo que en "cierto grado se prestaba atención a dicha ley, tal vez según el respeto mostradoa las autoridades establecidas en Jerusalén, por las comunidades judías de distintas partes del mundo gentil"[4], es un hecho que a-

---

[1]Kenneth Scott Latourette, <u>Historia del Cristianismo, Vol. I</u>,p. 158

[2]<u>Ibid</u>., pp. 158-159

[3]<u>Ibid</u>.p. 159

[4]<u>Ibid</u>.

quella Iglesia no tuvo "ninguna maquinaria administrativa para una superitendencia general"[1]; y su autoridad"fue más bien de prestigio que de ley canónica"[2]. En tales"condiciones, no existía ningún modelo uniforme de práctica y gobierno eclesiástico"[3].

Esta circunstancia ha dado margen para que católicos y aun protestantes racionalistas hayan querido sostener que el concepto de Iglesia en los tiempos apóstólicos fue muy vago y sólo después de muchos años vino a definirse la naturaleza de la Iglesia. El historiador católico, Pedro Batiffol, citando a Afolph Harnack [de su obra Dogmengeschichte I, 340] dice:

> "De buena gana nos conceden hoy que la noción de Iglesia-'la cosa principal del sistema católico', y en verdad 'el catolicismo mismo,- se halla en germen en las primeras comunidades cristianas'. Creemos haber mostrado en las páginas precedentes cuán bien fundada está esa afirmación, y que aun pudiera ampliarse más"[4].

Y luego comentado a A. Loisy [de su libro Les Evangiles synoptiques II, 9], intencionalmente, Batiffol se expresa de la siguiente manera:

> "Jesús, dicen, predicaba el próximo advenimiento del reino de Dios; la idea que él tenía de este rei-

---

[1]Kenneth Scot Latourette, Op. Cit., p. 159

2 Ibid.

[3]Ibid.

[4]Pedro Batiffol, La Iglesia Primitiva y el Catolicismo,p. 55

no era puramente apocalíptica: ?cómo, pues, podía él pensar en una sociedad religiosa destinada a durar? La idea de una sociedad terrena, que ni fuese el reino de Dios ni el pueblo de Israel, y que viniese a substituir a ambos, no pasó jamás por mente de Jesús, que nunca predicó otra cosa sino el reino y su advenimiento inminente, catastrófico. Jesús nada dispuso ni dijo de una fundación terrena destinada a substituir al judaismo. [Seguidamente cita textualmente a Loisy]

'No fue posible hablar de Iglesia sino cuando ya existía la Iglesia, esto es, después que por haber rechazado el judaismo la predicación apostólica, los grupos cristianos siguieron estableciéndose y formándose cada día más y definitivamente fuera de la religión de Israel.... La Iglesia vino a ocupar el lugar del reino que se esperaba, y la idea de la Iglesia substituyó por la fuerza de las cosas a la idea del reino'".[1]

En los dos últimos párrafos que acaban de transcribirse, ostensiblemente aparecen dos hechos: Batiffol rechaza el argumento de Loisy de que en la mente de Jesús no hubo la idea de una sociedad religiosa llamada Iglesia. Pero está de acuerdo con el concepto de Harnack de que la noción de Iglesia "se halla en germen en las primeras comunidades cristianas", o sea que el concepto de Iglesia ha evolucionado. Afortunadamente para este estudio, los católicos se contradicen. Otro historiador romanista muy notable, respecto del concepto de Iglesia, se expresa así:

..."atendiendo a consideraciones puramente históricas, puede afirmarse que la fundación de la Iglesia no se hizo de golpe sino paso a paso. El proceso funcional empieza ya cuando Cristo llamó a los após-

---

[1]Pedro Batiffol, Op. Cit., p.56

toles, prosigue con la designación de Pedro como piedra fundamental de la Iglesia, con la instauración de de los sacramentos, y llega a su consumación cuando los apóstoles, después de la resurrección, empiezan a poner en obra los mandatos del Maestro". [la raya de lo subrayado es nuestra].

"No debe esto entenderse en el sentido de que la idea de la Iglesia sufriera una evolución paulatina; tal cosa ocurre con los fundadores de religiones puramente humanos, que trabajan incansablemente en la elaboración de sus ideas y son empujados por las circunstancias ora en ésta, ora en aquella dirección, para llegar al fin a un resultado en el que poco o nada subsiste de la concepción primitiva. [la raya de lo subrayado es nuestra]. Su plan para el establecimiento del reino de Dios en la tierra estaba desde el primer momento concluso y bien determinado, y cada uno de los pasos a que hemos aludido contribuyó a darle realidad"[1].

Obviamente se ve que Hertling considera que la Iglesia había llegado a su consumación cuando los apóstoles empezaron "a poner en obra los mandatos del Maestro" y se opone a la idea de la evolución de Iglesia. Sea lo que fuere, si la Iglesia apostólica tuvo o no una clara concepción de su naturaleza como institución fundada por el Señor Jesucristo, lo cual es un tema que se presta a especulaciones filosóficas que no son el propósito de esta investigación, la verdad es que en cuanto a su organización y gobierno no hubo una rigurosa unidad, por cuanto las circunstancias, las culturas y los ambientes que eran tan variados no lo aconsejaban así. Esto es tan cierto, como saber que San Pablo que no e-

---

[1]Ludwig Hertling, Op. Cit., p. 15

ra de los doce cuando fue llamado por la gracia de Dios para predicar "a su Hijo" (Gál. 1:16) entre las naciones no consultó con "carne y sangre" (Ibid), y muchos menos para fundar y organizar Iglesias.

Lo último se ha mencionado para indicar que es apenas probable que en los tiempos inmediatos a la muerte de los apóstoles una Iglesia local pudiera constituirse en el modelo o el arquetipo de todas las Iglesias y mucho menos con carácter ejecutivo.

Origen y desarrollo de la jerarquía

Cuál fue el posible origen de las formas de gobierno? Cómo nació la jerarquía eclesiástica? Son éstas, preguntas muy interesantes, mas muy difíciles de contestar si nos atenemos a la información tan limitada que proveen los escritos del Nuevo Testamento. Sin duda, los apóstoles estuvieron a la cabeza de las primeras comunidades cristianas. Pero hay que pensar en que ellos mismos no dieron mucha importancia al aspecto organizacional, por lo menos en los primeros años de vida de la Iglesia, ya que su preocupación principal era la predicación de la palabra. Las formas de gobierno más bien fueron apareciendo según se iban presentando las necesidades, como se ve en el nombramiento de los "siete" que se ha tomado como el origen de la palabra "diácono" y el primer indicio de la constitución de oficiales. Sin embargo, nótese que ellos hablan de que "no es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas" (Hech. 6:2); no obstante, esto echó los cimientos de una

institución: el diaconado. Se puede ver asimismo, que los apóstoles no impusieron nombres, sino que convocaron la congregación para que escogieran varones de buen testimonio, "llenos del Espíritu Santo y de sabiduría" (Hech. 6:3) para que se encargaran de aquel oficio. Ahora, porqué procedieron los apóstoles así? Tenían conciencia de la presencia del Espíritu Santo no solamente en ellos sino también en toda la Iglesia y querían actuar conforme el Espíritu dirigiera. Adolph Harnack dice que cada "individuo era consciente, como cristiano de haber recibido el Espíritu de Dios"[1], de suerte que había un "esfuerzo riguroso de cumplir los preceptos morales de Cristo, y representar verdaderamente la santa y celestial comunidad de Dios al abstenerse de toda impureza"[2], y por ningún motivo desobedecer la dirección del Espíritu Santo. Lo anterior está confirmado por el hecho de que los apóstoles no consideraban sus acciones o procedimiento como cosa de ellos sino de Dios. Pedro y Juan cuando sanan al cojo de nacimiento hablan de que no son ellos los que lo han sanado sino el Señor; la mentira de Ananías y Safira fue al Espíritu Santo; Pedro en casa del centurión Cornelio no hizo otra cosa que confirmar lo que ya había hecho el Espíritu Santo; Bernabé y Saulo son escogidos y enviados a la obra misionera por el Espíritu Santo. Todavía en el año 49-50 en que se reune el primer Concilio en Jerusalén seha-

---

[1]Adolph Harnack, History of Dogma, Tomo I, p. 141

[2]Adolph Harnack, Op. Cit., p. 141

bla de que "ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros no imponeros una carga más... " (Hech. 15:28). San Pablo mismo a quien se han tomado algunos versículos para señalar la sucesión apostólica cuando escribe a Tito (1:5), en Hechos (20:28) dice que es el Espíritu Santo quien ha ha puesto los " obispos para apacentar la Iglesia del Señor" .

De lo mencionado en el último párrafo puede deducirse que aun al finalizar la edad apostólica ningún Iglesia en particular podría presentarse con la arrogancia de ser la única depositaria de la verdad de Jesucristo y de la sucesión apostólica y mucho menos como una aotoridad jerárquica.

Se ha hecho referencia ya a que las formas de gobierno fueron resultando como una necesidad, más bien que como un fundamento doctrinal. Y estas formas, precisamente, marcan "unos cuantos pasos de alejamiento del evangelio apostólico"[1]. El profesor Dr. Wilton Nelson, señala como causas del surgimiento de la jerarquía eclesiástica, entre otras,las siguientes:

> "a. El crecimiento en la Iglesia hacía necesaria una forma de gobierno eclesiástico más complicada que la de la época apostólica".
> "b. La necesidad de una autoridad fuerte para pronunciarse en contra de las herejías y proteger la Iglesia en contra de ellas".

---

[1]Nelson Wilton M., " Manual de Historia Eclesiástica", Segundo Período, "Conflicto con el Paganismo", p. 28

"c. La influencia del sistema romano de gobierno sobre la Iglesia."[1]

Y una última causa: las formas de gobierno eclesiástico empiezan a acentuarse cuando ya se va perdiendo el sentido de la presencia del Espíritu Santo y van desapareciendo los dones carismáticos.

Es así, cómo "antes que terminara el primer siglo, la Iglesia empezó a desplegar ciertos rasgos de organización que, una vez desarrollados, han persistido, aunque con algunas modificaciones, hasta el siglo veinte."[2]

El episcopado monárquico.- Un hecho específico de la jerarquía es el episcopado monárquico, que es otro de los temas de controversia. Cuándo nació el episcopado monárquico? Los datos que suministra el Nuevo Testamento sobre este tópico son relativamente limitados como para establecer una base bíblica, especialmente porque no se hace distinción entre "obispo" y "presbítero " en los escritos apostólicos. Y la traducción griega de "presbítero" al castellano es "anciano". De modo que las palabras "obispo", "presbítero" y "anciano" que se encuentran en 1 Timoteo (3:1), en Tito (1:5) y 1 Pedro (5:1), no arrojan mucha luz en cuanto a la jerarquía porque son sinónimas.

El historiador Williston Walker, después de hacer un estudio bastante pormenorizado de las palabras "obispo" y "presbítero"en los escritos de San Clemente de Roma, Po-

---

[1]Nelson Wilton M. Op. cit., p. 28

[2]Kenneth Scott Latourette, Op. cit.,p. 159

licarpo de Esmirna, Hermas y la Doctrina de los Doce Apóstoles, concluye así:

"Contemporáneamente con la última porción de la literatura que acabamos de describir [Clemente de Roma, Policarpo de Esmirna, Hermas y la Doctrina de los Doce Apóstoles], hay otro conjunto de escritos que indican la existencia de un ministerio triple, consistente en un obispo monárquico, único, presbíteros y diáconos en cada congregación de la región a la cual se aplica. Esto parecería ser lo que implica 1 Timoteo y Tito, aunque no está bien claro .. .. Cualesquiera sean los elementos paulinos que contienen esas muy disputadas cartas, sus secciones relacionadas con el gobierno de la Iglesia muestran un desarrollo considerablemente posterior al de la demás literatura paulina, y apenas puede concebirse como perteneciente a la época de Pablo...."[1]

Se ve por el párrafo anterior que Walker pone en duda la autencidad paulina de lo relacionado con el gobierno de la Iglesia en las epístolas 1 Timoteo y a Tito.

Sin embargo, el mismo autor dice a continuación:

"Lo que es relativamente oscuro en estas epístolas [1 Timoteo y a Tito] está del todo claro en las de San Ignacio (110-117). Siendo el mismo obispo monárquico de Antioquía, exalta en toda forma la autoridad del obispo monárquico local en las Iglesias de Efeso, Magnesia, Tralles, Filadelfia y Esmirna .. .. El gran valor que para él tiene el obispo monárquico es el de ser el punto de reunión de la unidad, y el mejor baluarte contra la herejía. 'Huid [dice Ignacio] de las divisiones como principio de males. Seguid todos al obispo como Jesucristo al Padre.' Pero aun en Ignacio el episcopado monárquico no es dicesano sino local...."[2]

En el trozo que acaba de transcribirse, se pone de manifiesto que es en tiempo de Ignacio cuando se hace diferenciación entre el obispo monárquico, a quien se debe obedecer, y otros oficiales de la Iglesia. No obstante, nótese

---

[1]Willinston Walker, Historia de la Iglesia Cristiana, p. 47

[2]Ibid.

igualmente, y en pro delargumento de este estudio, que la autoridad del obispo aun en Ignacio, se reduce a su Iglesia, es local y no diocesana.

Como consecuencia de las consideraciones que se han hecho respecto del episcopado hasta aquí, se descarta la idea de quienes han querido señalar, tendenciosamente, la epístola de San Clemente de Roma, a los corintios (año 96) como indicio de la existencia del episcopado monárquico en ese tiempo. Ludwig Hertling, autor católico que ya se ha citado, niega también la posibilidad de que San Clemente de Roma adoptara la posisción de un obispo monárquico, en los siguinetes términos:

> "Y poco antes, a fines del siglo I, tenemos a San Clemente de Roma , que en su carta a los corintios adopta hasta tal punto el tono de un obispo 'monárquico', que muchos críticos llegan a atribuirle la instauración de este cargo. Jamás hizo tal, puesto que en Apocalipsis, escrito probablemente hacia el año 100, nos encontramos con los prepósitos locales de Pérgamo, Tiatira, etc., designados con el nombre 'ángeles de las iglesias' y que eran sin duda alguna, personalidades individuales y no colegios. Tenemos a demás, las listas de los primeros obispos de las iglesias principales, como Roma, Antioquía, Alejandría, todas las cuales se remontan hasta los propios apóstoles."1

Los pasajes de Apocalipsis a que se ha hecho referencia en el párrafo anterior, confirman el principio de la autonomía de la iglesia local. Domingo Fernández Suárez, en su libro: "Una Interpretación del Apocalipsis", hace consideraciones de mucha importancia respecto de la verdad bíblica de la iglesia local, cuando dice:

1Ludwuig Hertling, Op. cit., p. 19

"El hecho de que el Señor se dirigió a siete iglesias nos muestra bien a las claras que no fue su propósito fundar una organización de carácter provincial, nacional o mundial, llamada 'la iglesia', como enseñan algunos. El Señor dirigió siete cartas a siete iglesias; esto nos muestra que ninguna iglesia es responsable ante otra iglesia. Cada iglesia local es una organización autónoma a la que el Señor hace responsable únicamente ante él. Existe una organización eclesiástica de tipo jerárquico que pretende ser la única iglesia fundada por Jesucristo. Ante tal pretensión nos preguntamos ?existía esa iglesia el año 96 de la era cristiana? Y si si existía ? cómo es que el Señor no se dirigió a ella al dar su revelación a las iglesias? El Señor de la igl esia se dirigió a siete iglesias con un mensaje de aliento y de esperanza para todas las iglesias en todos los tiempos."[1]

Sin lugar a dudas el concepto de iglesia local es bíblico. Cuando San Pablo se dirige "a las iglesias de Galacia" (Gál. 1:2) en que parece considerarlas como una entidad, debe notarse que no hay nada que indique que una iglesia haya de subordinarse a otra o que haya un organismo que regente las iglesias. Y si bien es cierto, como se ha dicho ya, que San Ignacio de Antioquía hace énfasis en la necesidad de la obediencia al obispo como representante de Dios, no lo es menos que Ignacio habla del obispo local y no diocesano. Es un hecho histórico que durante todo el siglo segundo, el tercero y comienzos del siglo cuarto, cuando es escrita la obra clásica de historia eclesiástica por Eusebio de Cesarea, la Iglesia de Jerusalén, "las tres grandes metrópolis de Roma, Antioquía, y Alejandría, y las Iglesias de Cartago y Efeso, gozaban, sin embargo, cierta independencia y especial consideración."[2]

---

[1]Domingo Fernández Suárez, Una Interpretación del Apocalipsis, pp. 14 y 15
[2]Juan Alzog, Historia Universal de la Iglesia, p. 306